

Señor don Pedro Prado.

Mi muy distinguido amigo:

Con ánimo de no perder tiempo y sin la posibilidad de verle inmediatamente, me permito escribirle para someterle una situación que se me está creando y cuyo buen resultado definitivo dependería en grande parte de su buena voluntad. Comprenderá, pues, Vd. que aun cuando no nos frecuentemos mucho y estando yo seguro de su bondad y de su falta de antipatía para mí, le escriba más o menos congado y contando de antemano con su excusa.

Se trata de que deseo echar desde luego mis líneas para ir a la Exposición de Sevilla. Cuento, ~~desde Buenos Aires~~ porque así me lo ha manifestado en persona, - con la ayuda de don Julio Prado, y con otro factor de importancia: que tengo siete años de empleado aquí, con hoja de servicios satisfactoria. La cuestión sería hallarme ubicación y esa ubicación puede depender de Vd., me dicen. En buenas cuentas, quiero rogarle que si para los trabajos en que Vd. se empeñe por encargo de la Comisión Organizadora, necesitara de alguna persona con mis condiciones más o menos, me prefiriera Vd. y aún indicara mi nombre cuando se ofreciera. No necesito decirle el agrado y devoción con que trabajaría yo a su lado y, aunque Vd. no lo sepa, me creo con facilidades para conferencias, etc., ya que en públicos tan desconocidos para mí como Buenos Aires y Montevideo, he obtenido relativos éxitos hablando bien de Chile y los chilenos.

En fin, Vd. sabrá mejor que yo cómo pudiera secundarle. Todo dependería de que nos pusiéramos de acuerdo. Si Vd.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

CHILE

estima atendible mi proyecto y es tan bueno como para apoyarme, no tendría más que indicarme al Ministerio dónde y cuándo pudiéramos vernos.

Mientras, acepte mi mejor saludo y la seguridad de mi simpatía.

Suyo afmo. s.s. y amigo

Eugenio Leabarra

Nov. 23.

